



LA NAVIDAD EN NUESTROS DIAS

José Joaquín Rubio Sierra

En estos últimos años nos hemos dejado contagiar de tanto alborozo y preparativos navideños, que el afán por las fiestas, el desenfreno por las cosas materiales nos inducen a cometer errores que pueden marcar nuestra propia vida. Esta época parece una pista de carreras en la que nos interesa llegar sin tener en cuenta amigos, esposa e hijos ni lo más indispensable, la realidad de nuestro existir, que proviene de Dios Padre. ¡Revivamos los verdaderos valores navideños que hemos ido perdiendo!

No es la ausencia de buenos manjares lo que extrañamos, ni la nostalgia o la añoranza las que guían estas líneas; son las carencias espirituales de nuestras familias; es la falta de vivencias de este género en nuestros hijos, jóvenes y demás, es esa ausencia de oportunidades para experimentar grandes y profundos sentimientos humanos lo que se siente como un reclamo esa noche del espíritu.

¿Acaso estamos esperando una estrella? La estrella de Belén que nos guíe hasta el pobre pesebre, donde, contemplado por María y José, está Jesucristo el Hijo de Dios hecho hombre. No dejemos que el comercio, el bullicio, la última moda y el pensar qué damos, roben nuestras virtudes y hermosa tradición navideña.

¿Qué significa la Navidad?

Esta es la ocasión en la cual se congrega a la familia en casa de los abuelos o de un familiar si ya los abuelos nos han dejado, en una gran reunión, para compartir las natillas y buñuelos con los amigos y quienes nos rodean, olvidando grandes o pequeños agravios y problemas, y sintiéndonos como hermanos de verdad, porque la luz no viene solo del sol y de las estrellas, sino sobre todo de los hombres que aman de verdad.

Antes todos participábamos en un mismo sentir, en las manifestaciones de viven-

cia católica, con alegría y con villancicos; con una verdadera preparación esperábamos la misa de gallo, avivando el nacimiento del Redentor del universo en nuestra vida, lo cual era una gran fiesta de niños, jóvenes y adultos, en la que se reencontraban los amores esenciales, y se permitía que brotaran los sentimientos de ternura, compañerismo y amistad, tan indispensables para poder convivir como verdaderos cristianos.

¿Qué nos exige la Navidad?

En realidad, no es fácil vivir de la fe, en estos momentos pero tampoco puede ser difícil; depende en mucho de la imagen que cada uno nos podamos hacer de ese Dios dentro de nuestra propia vida. Muchos pensamos que El no acepta una silla en nuestras fiestas o reuniones humanas; otros pensamos que El viene a ser como una droga que nos traslada a un paraíso o caja de cristal fuera de órbita; pero esto sucede porque no le vemos a nuestro lado, en nuestro prójimo, en nuestros semejantes. Muchas personas que oprimen y explotan a los demás tienen una imagen falsa de Dios; se sienten cristianos, personas religiosas y de buenas relaciones. Van a misa todos los domingos, se casan por la iglesia y bautizan a sus hijos, a veces son amigos de obispos, sacerdotes... pero nada de esto les produce un cambio. Se tranquilizan con dar una limosna y creer que Dios está de acuerdo con el sistema; pero también personas pobres y explotadas tienen esta imagen. No se atreven a luchar por un mundo más justo, humano y mejor. Piensan que Dios quiere que haya pobres y ricos, que esto es natural, que hay que aceptar su voluntad.

En realidad, nada es imposible para quien confía plenamente en Dios, si observamos y

escudriñamos el Antiguo Testamento, es decir la Palabra de Dios, podemos ver como en el ejemplo de Moisés siendo tartamudo y corto de palabra se dejó guiar a su misión de fe y salvación.

No podemos acostumbrarnos a ver reunida la familia solamente en la funeraria cuando tristes y desolados despedimos a un ser querido.

En esta época Santa Claus ya casi no encuentra tierra firme porque estamos invadidos por el gordo bonachón, vestido de rojo y con barba de nieve, sin nada de original; también los volcanes, como lobos, están vestidos de nieve mientras que por dentro los quema el fuego. Lo que sucede es que nos estamos acostumbrando a esta sociedad de consumo y hacemos una inversión de valores derivada de que ya no es el ser un valor en sí mismo, pues el patrón de medida no es lo que somos sino lo que tenemos o dejamos de tener.

En otros tiempos el fin de año y los comienzos del último mes estaban llenos de luces y espíritus, eran festivos hasta el Día de Reyes y no faltaban las leyendas inofensivas en ningún pueblo de la tierra; la sonrisa a flor de labio no se hacía esperar en cada ser humano.

¿Cómo disfrutar esta Navidad?

En esta próxima Navidad que se avecina, tenemos una oportunidad para revisar nuestro esquema valorativo básico en relación con la integridad familiar y social, ya que el próximo año celebramos el año internacional de la familia.

Todos, en una misma actitud de conversión, podemos empezar la marcha —como verdaderos

Reyes Magos—, hacia aquel pesebre en el que está Jesús, en el heno seco, en medio del amable buey y el asno contemplados con dulzura por la Virgen María y San José, reflexionar; pues no podemos dejarlo en este pesebre donde posiblemente está sintiendo el frío de nuestra indiferencia; no le cerremos la puerta de nuestro corazón con la soledad, el orgullo y la vanidad.

Para reflexionar preguntémosnos:

¿Para nosotros a qué hora empieza la mañana?

Acaso la mañana empieza cuando miramos a lo lejos y alcanzamos a distinguir el manzano del naranjón o el trinar de los pajarillos que alegran los verdes campos o los rayos luminosos que desgajan desde el azul del firmamento y penetran suavemente por las rendijas de los ventanales y nos despiertan.

¿Y a qué hora empieza la tarde?

O acaso la tarde empieza cuando miramos a lo lejos y no alcanzamos a distinguir la vaca del caballo, y el arroyo sigue su agitado transcurrir golpeando las piedras a su paso, como queriendo decir algo.

Nuestro reloj puede estar indicando que es el medio día y, sin embargo, podemos estar a oscuras en nuestra vida interior.

La mañana empieza cuando somos capaces de decir a nuestro hermano: Perdóname porque he fallado y he cometido este error o esta falta, reconociendo así que como humanos nos podemos equivocar.

Y la tarde se inicia cuando somos capaces de mirarlo a los ojos y decirle: te perdono de corazón. y estrechar nuestras manos en un gesto de humildad y respeto por la persona en toda su integridad.

Sabía Usted...!

Que la Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, es una entidad dependiente del Comando General, creada con el fin de realizar todos los impresos que requiera el Ministerio de Defensa y sus organismos adscritos.



Cuenta con maquinaria y equipos óptimos, acorde con la nueva tecnología en artes gráficas... Y lo más importante, tiene un grupo de técnicos deseosos de asesorarlo, haciendo posible que sus requerimientos tales como: revistas, libros, reglamentos, manuales, catálogos, blancos de tiro, diplomas, tarjetas, folios de vida, membretes, sobres, memoradores, y en general todo lo relacionado con lo que usted a diario necesita.

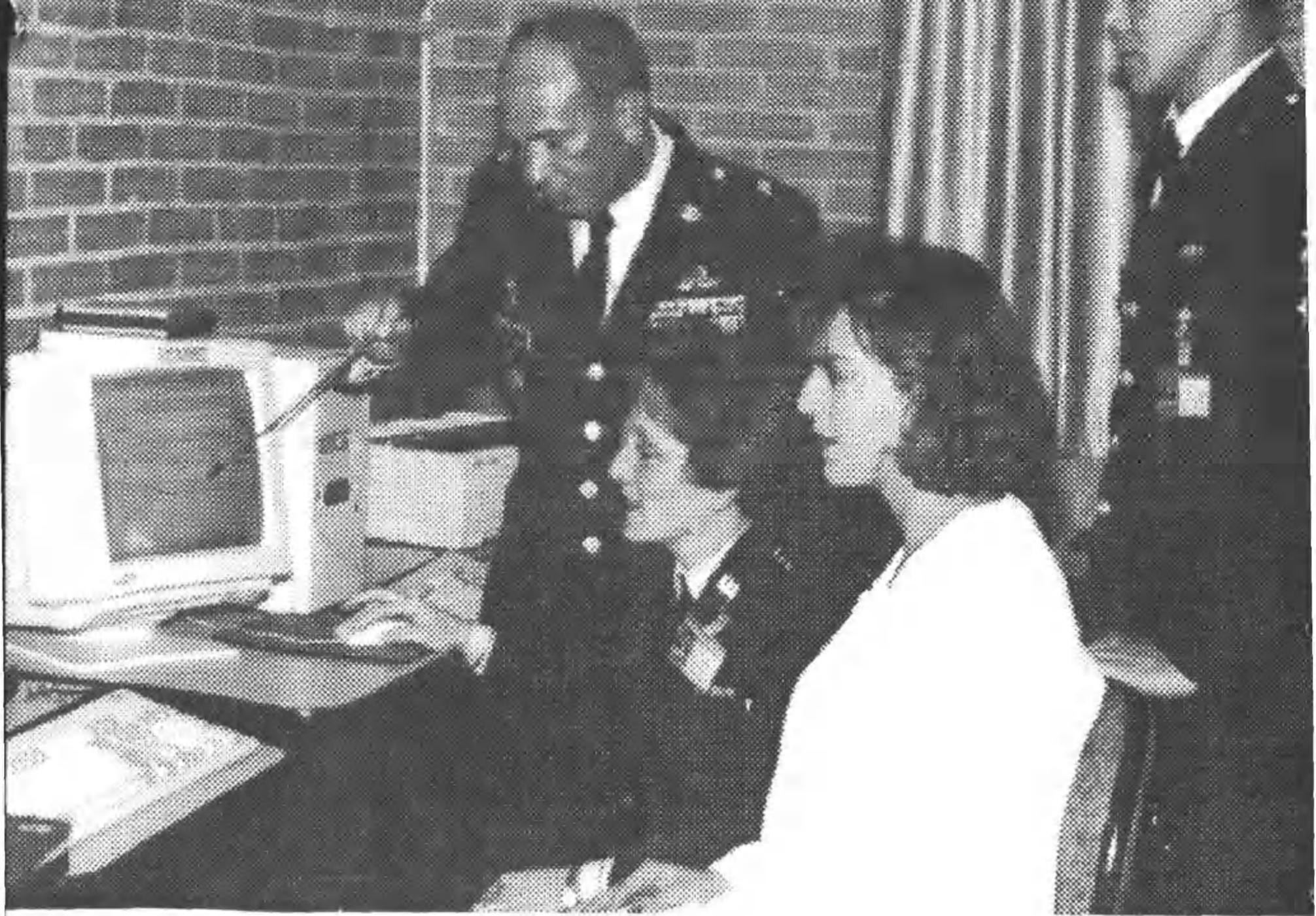
**VINCULESE A LA IMPRENTA, CONOZCALA
Y PERMITANOS TRABAJAR PARA USTED!**

DIRIJA SUS SOLICITUDES A LA AYUDANTIA GENERAL
DEL COMANDO GENERAL DE LAS FF.MM.

INFORMESE EN LOS TELEFONOS
346 60 86 - 346 60 85
Microondas 2426

Carrera 6ª A No. 51 A-96
Santafé de Bogotá — Colombia

I N T E R N E T



ES UN SISTEMA DE INFORMACION A NIVEL INTERNACIONAL SOPORTADA POR UNA RED GLOBAL DE COMPUTADORES, QUE NOS PERMITE VIAJAR EN CUESTION DE SEGUNDOS POR TODO EL MUNDO